

Reseña de *Diario 1982-1984. De la oración a la acción*. André Jarlán, Santiago de Chile: La cuneta, 2024. 199 pp.

**PABLO FUENTES RETAMAL**

Universidad de Concepción  
pfuentesr@udec.cl

El 4 de septiembre de 2024 se cumplieron cuatro décadas del asesinato de André Jarlán (1941-1984), sacerdote francés que fue alcanzado por una bala mientras leía la Biblia en su habitación. El proyectil, disparado por un comando de Carabineros, atravesó las delgadas paredes del cuarto del religioso y luego se alojó en su cuello provocándole la muerte. Estos sucesos ocurrieron en el marco de las décimas jornadas de protesta contra la dictadura que se desarrollaron en la población La Victoria<sup>1</sup>.

La noticia del asesinato del cura obrero se divulgó con rapidez, se supo de su muerte en todo Chile y el extranjero. En este contexto, el Presidente François Mitterrand, quien gobernaba Francia en aquellos entonces, envió una nota en la que expresó su molestia por el asesinato de su compatriota. Lo propio hicieron en Chile los sectores opositores a la dictadura y los más de 300.000 pobladores de La Victoria que salieron a las calles para despedir al cura Jarlán.

Los funerales del sacerdote fueron multitudinarios<sup>2</sup>. La carroza fúnebre estuvo acompañada por una muchedumbre que caminó desde población La Victoria hasta la Catedral de Santiago para celebrar una misa de ré-

<sup>1</sup> Barrio obrero ubicado en la zona sur de Santiago, específicamente, en la comuna de Pedro Aguirre Cerda.

<sup>2</sup> El periódico *La Tercera* (2024) publicó varias fotografías inéditas del funeral de Jarlán. Este registro visual retrata la velación que se organizó para despedir al cura, la multitud que acompañó el féretro, entre otros. Destaca una fotografía en la figura Clotario Blest con una pancarta que dice: "Andrés Jarlán resucitarás en la lucha del pueblo". Disponible en: <https://www.latercera.com/galeria/la-tercera-domingo/funeral-andre-jarlan/WCBMW3GP4RCPXBRI3XCPVZKO3A/>

quiem. Esta marcha fue una especie de “catarsis colectiva” (Amaya, p. 8), pues los pobladores aprovecharon esta instancia para repudiar la dictadura y sus aparatos represivos.

Han pasado cuarenta años desde que ocurrieron aquellos sucesos, el mismo tiempo tuvo que transcurrir para que se hiciera público el diario de vida de André Jarlán. Un hermoso trabajo de rescate y edición que estuvo a cargo de Cristian Amaya Aninat.

La primera sección del texto reseñado se titula “El diario oculto de André Jarlán” (7-24), un apartado que funciona al modo de prólogo. Amaya Aninat tuvo a su cargo la redacción de estas páginas y su contenido resulta muy interesante, pues estas carillas contextualizan las circunstancias políticas, históricas y eclesiásticas en que se produjo el arribó de André Jarlán a la población La Victoria. Respecto del diario íntimo del sacerdote, se indica que tales anotaciones fueron hechas en un humilde cuaderno escolar y que una parte se halla en francés y otra en español, esta última corresponden a las vivencias que el sacerdote registró durante su estadía en Chile.

Amaya Aninat también relata las increíbles adversidades que debió eludir el diario íntimo de Jarlán para que hoy podamos acceder a su contenido. En primer lugar, el cuaderno evadió la censura dictatorial, pues tras el asesinato del sacerdote la casa parroquial fue allanada y toda la documentación requisada. Poco antes de la llegada de los agentes de la CNI, la catequista Rossana Valdivia cogió los apuntes del cura y se los entregó a Pierre Dubois, párroco y amigo de Jarlán, quien poco tiempo después fue exiliado de Chile. Antes de partir del país, Dubois entregó los apuntes de Jarlán a María Urrutia, religiosa y pobladora de La Victoria que ocultó el cuaderno en el entretecho de su casa por varios años. Más tarde, esta mujer pidió ayuda a Gerardo Ouisse, párroco de una iglesia vecina, para que entregara las anotaciones de Jarlán a François Mouton, entonces embajador de Francia en Chile, para que las enviara a París mediante valija diplomática. Finalmente, Pierre Dubois rescató el diario íntimo de su amigo Jarlán y lo entregó al Centro Nacional de Archivos de la Iglesia Francesa para su custodia.

Amaya Aninat también ofrece un análisis breve de algunos fragmentos del diario de Jarlán desde una perspectiva teológica, de este modo se explica que para el sacerdote “la fraternidad cristiana no se enseña sólo con palabras [...] se construye con obras” (18). En este contexto, se instala una

discusión cuyo propósito es motivar a los especialistas en temas eclesiásticos a determinar si el padre Jarlán fue parte de la Teología de la Liberación. Como se aprecia, el prólogo de Amaya Aninat es bastante valioso. Este acápite inicial es una lectura obligada antes de ingresar al diario íntimo de Jarlán, pues estas páginas ofrecen antecedentes suficientes para facilitar la comprensión de los apuntes íntimos del cura obrero.

Luego del prólogo se incluye una breve “Nota editorial” (25-26) que explica las dificultades que acontecieron durante la publicación del diario íntimo de Jarlán. Se mencionan los esfuerzos de la traductora, Michelle Menard, para lograr expresar en español la intensidad que plasmó el sacerdote en aquellos pasajes que apuntó en francés. Además, se indica que algunos nombres que figuran en los escritos originales de Jarlán fueron reemplazos para resguardar la identidad de los involucrados, también se añadieron algunas notas a pie de página para aportar antecedentes que faciliten la lectura.

La tercera parte del texto reseñado corresponde al diario íntimo de André Jarlán. Este documento se organiza en dos secciones. La primera parte se titula “El Prado”<sup>3</sup> y abarca el periodo comprendido entre marzo de 1982 y enero de 1983. Las anotaciones de esta época corresponden a las reflexiones que realizó el sacerdote respecto de su ejercicio pastoral: “He sido fiel. ¿He sido puro? Sí, Jesucristo es el hermano universal y yo quiero serlo, tras él, por amor, por él. Me entrego por completo a su misión” (53). Las notas que se realizaron con posterioridad al lunes 11 de octubre de 1982 (67) son bastante interesantes, pues corresponden al periodo de preparación del sacerdote, una vez que supo de su destinación a la población La Victoria. En este contexto, Jarlán anota: “estoy impaciente por conocer más de Chile” (67).

En términos generales, las anotaciones de este periodo corresponden a la preparación espiritual y académica del sacerdote antes de emigrar a Chile. Las siguientes palabras de Jarlán sintetizan sus pretensiones pastorales en aquella época: “lo mejor de mis 14 años de sacerdocio ha sido consagrado a la búsqueda y a la celebración de Dios en la clase obrera” (76).

La siguiente sección del diario íntimo de Jarlán se titula “La Victoria”

<sup>3</sup> Este término corresponde a la asociación de “Sacerdotes del Prado” donde Jarlán se formó como sacerdote.

y considera los apuntes escritos entre febrero de 1983 y julio de 1984. En estas anotaciones el religioso describe su trabajo pastoral con los pobladores. Respecto de estas anotaciones me parece interesante destacar el rápido aprendizaje del cura de ciertas expresiones populares chilenas: “me han engañado diciéndome [...] pedimos unas hueas (sic.)” (82). También es llamativa la preocupación del sacerdote por registrar las difíciles condiciones económicas que se vivieron durante la década del ochenta en Chile, especialmente, el elevado índice de desempleo de aquellos entonces: “subsidio de cesantía [...] \$4158 por mes” (83); “¡Qué vergüenza, vivir cinco (personas) con \$2000!” (99).

A medida que Jarlán participa de la cotidianidad en La Victoria se entera de la terrible represión policial de la que son objeto los vecinos: “tengo como una rabia... ¿Hasta cuándo la Iglesia va a quedarse tan calladita? ¿Por qué deja tanta libertad al gobierno?” (97). Esta realidad motiva al sacerdote a participar en las jornadas de protesta, en este contexto apunta lo siguiente: “[tengo] ampollas de tanto tocar las cacerolas” (136).

Este parte del diario íntimo de Jarlán es, a mi juicio, la sección más interesante del texto, ya que este material ofrece varias posibilidades de lectura: se puede interpretar desde una mirada histórica respecto del quehacer popular, también es posible investigar el trabajo de algunos sectores populares para resistir el poder dictatorial, las estrategias de resistencia de los pobladores de La Victoria, el desafío pastoral en contextos de dolor y represión, etcétera.

A continuación, se incluye un “Archivo visual” (174-198) de la época en que Jarlán ejerció sus labores en la población La Victoria. De esta manera, se presenta el currículum vitae del sacerdote, imágenes de su dormitorio, fotografías de su velatorio y funeral. En total, se incluyen más de 25 registros visuales de la época.

En conclusión, el valor del texto reseñado radica en el testimonio que se ofrece de la cotidianidad vivida en los sectores populares durante la dictadura. Acontecimientos cuya perspectiva de enunciación corresponde a la de un sacerdote extranjero que, en primera instancia, viajó a Chile para ejercer labores pastorales y luego, en su lugar de destinación, decidió involucrarse con los pobladores de La Victoria para resistir uno de los períodos más terribles de la historia nacional.

## Referencias

- Amaya Aninat, Cristian. (2024). “El diario oculto de André Jarlán”. *André Jarlán. Diario 1982-1984. De la oración a la acción*. La cuneta, 7-26.
- Jarlán, André. (2024). *André Jarlán. Diario 1982-1984. De la oración a la acción*. La cuneta.